Mario Vargas Llosa

La tía Julia y el escritor

Mario Javier Pacheco

ESCUCHE las nuevas radio novelas

FORTUNATA Y JACINTA
de Lunes a Sábado
9.00 A.M.
La genial obra de Benito Pérez Galdós, puesta en Radioprogramas con la calidad y propiedad del famoso libro en interpretación de un elenco realmente sensacional.

LAGRIMAS AMARGAS
de Lunes a Sábado
9.30 A.M.
Esta es la radionovela que alcanza en Hispanoamérica los índices más elevados de sintonía en radio, por encima de cualquier otro tipo de programa.

EL PECADO DE UNA MADRE
de Lunes a Sábado
12.30 P.M.
Super-producción realizada en los nuevos estudios de Radioprogramas con un reparto millonésimo de queridos y consagrados actores nacionales.

VIDAS SEPARADAS
de Lunes a Sábado
1.00 P.M.
El más numeroso elenco de figuras peruanas del teatro y televisión ha sido reunido para esta ambiciosa serie dramática en actual proceso de producción.

PRISIONERA DE UN PECADO
de Lunes a Sábado
8.00 A.M.
Apasionante historia de Armando Rivero el renombrado escritor venezolano. Notable guionista radial que adapta su propio libro para una apasionante radionovela.

CUANDO UNA MUJER ENGAÑA
de Lunes a Sábado
11.00 A.M.
Libro de Joaquín Benavente. Serie producida en los Estudios de Radioprogramas con reparto íntegramente peruano. Una obra dramática de principio a fin.

ARRIUPERU.COM
RADIOPROGRAMAS DEL PERÚ
A nivel nacional por micro-ondas

RPP
160 Mc

LA PRIMERA RADIO DEL DÍFEL

LIMAS PUNO CHILETO - TRUJILLO CHIMOTE BARRANCO CHIC
C/O. BARRANCO CHICO BARRANCO CHIC

La ciudad que Vargas Llosa desdibuja en la Tía Julia y el Escritor es la Lima de los años cincuenta con barrios pobres y de aristocracias decadentes cuyas mansiones se subdividieron en inquilinatos de mala muerte, y con barrios ricos, de lujosas casas. Pero especialmente una ciudad donde las ilusiones amanecen siempre frescas a pesar de las realidades cotidianas. Donde cada vida es una historia apasionante.

En esa Lima anterior a la televisión, el rey de la audiencia era la radio, y en ella los programas en vivo cautivaban las masas populares y de clase media. Nadie se perdía un capítulo de su radionovela preferida, melodramas sensibleros que sacaban lágrimas a hombres y mujeres y que despertaban las emociones, en la mañana, mientras las señoras hacían el oficio, a la hora del almuerzo o en las primeras horas de la noche.

Eran temas coloquiales las alegrías y desdichas de los protagonistas, y en las emisoras se buscaban los mejores libretistas, las mejores historias y los mejores actores, que por pagas modestas, hacían las delicias de los oyentes. El éxito era medido en la cantidad de anunciantes y dependiendo de ellos, los episodios se alargaban meses y meses.

Los actores eran sus voces. La gente no imaginaba que tras la poderosa voz de Kalimán, el hombre invencible, se encontraba la figura de un actor entrado en años, bajo y un poco obeso y que Albertico Limonta el de verdad, en nada se parecía a la imagen que proyectaba y que enamoraba quinceañeras, amas de casa y muchachas de servicio. Lima soñaba con la radio, lo que desde allí se transmitía era incontrovertible, se creía y su poder entre las masas era inmenso.

El mundo de la radio era el mundo de todos, el canal mediante el cual los anunciantes imponían criterios, modas, políticas, formas de hablar y hasta costumbres. Penetraba e influenciaba en la audiencia. En la Lima de las décadas cuarenta a cincuenta, los “*Radioprogramas del Perú*” “El SabaDomingo” o “Bailando con Ferrando” (Arkivperu, 2014) competían en sintonía, pero ningún programa ganaba a las radionovelas, o radioteatro en las cuales fundamenta Vargas Llosa su Tía Julia y el escritor, en la cual el protagonista es un joven de 18 años, que se llama como él: Mario Vargas.

Mario Vargas es peruano, estudiante de tercer año de derecho, Director de Informaciones de Radio Panamericana, que anhela ser escritor y de hecho ya le fue publicado un cuento en el dominical de El Comercio, ansía una buhardilla en París. Es algo tímido, responsable y trabajador, que se enamora de la tía Julia. La familia se escandaliza, pero la pareja sigue adelante con sus amores y se casa.

.

Pedro Camacho, boliviano, es el libretista, el alma del radio teatro, y lo sabe, pero en aquella época pagan muy poco, los propietarios de la emisora abusan de sus necesidades y talento y su éxito no lo saca de la pobreza. Es un hombre muy seguro de lo que hace y se enfurece si alguien trata de corregirlo. Vive ensimismado en sus historias y cae antipático. Es solitario, semeja poca cosa en su físico y su vestir. Odia a los argentinos, y no pierde ocasión de insultarlos.

Pedro comienza a enfermar y a confundir a sus escuchas, porque desvaría y mezcla personajes de una novela con otra, enloquece.

La tía Julia viaja a Lima para distraerse de su divorcio reciente, es una boliviana atractiva de 32 años, que sale con varios pretendientes, y que finalmente se embelesa con Varguitas, como le llama. El matrimonio de la pareja dura ocho años, de disfrute pleno.

En la novela encontramos una serie de personajes que van ambientando cada uno de los episodios, todos muy del Perú de entonces, las familias tradicionales, tranquilas al estilo pequeño burgués, y las personas, cada una con sus vivencias: el tío Lucho y la tía Olga, Javier, el mejor amigo de Mario, la flaca Nancy, prima de Mario, los Genaro, Pascual, compañero periodista de Mario, el gran Pablito, que les ayuda, Luciano Pando, actor de radioteatro, la bella Josefina, también actriz, la tía Gaby, la tía Hortensia, los abuelos, los padres de Mario,

Los radioteatros entraron hasta las cocinas y las salas de los hogares, conmoviendo a los escuchas, que no eran en su totalidad mujeres. Todos estaban pegados al radio cuando se transmitían las historias favoritas, y la audiencia quedaba expuesta a ser manipulada y bombardeada con culturas, ideas, concepciones sobre lo bueno y lo malo, sobre la forma de amar, la forma de traicionar y hasta la forma de matar. Los Genaro tenían dos emisoras. Radio Central era la popular. La de las rancheras, y los programas para el pueblo, pueblo, en la cual, las complacencias se emitían por segundo.

Radio Panamericana, la otra emisora, donde trabaja Mario Vargas, fue concebida a la europea, como una estrategia comercial de los Genaro para ganar dinero de una forma distinta y acceder a todas las clases sociales. Estaba localizada en edificio moderno y a ella acudía gente sofisticada. Los radio teatros eran la mayor fuente de ingresos.

No ha llegado la televisión y la radio manda. "El día que se instale la televisión en el Perú no les quedará otro camino que el suicidio", pronosticaba Genaro-hijo" Pág. 7

El imperio del radio teatro estaba en Cuba, dirigido por Goar Mestre, a quien reverenciaban, y picados por el éxito de algunas historias en la isla, los dueños de emisoras peruanas y de otros países del continente viajaban a negociar y traer los guiones, los cuales había que revisar con cuidado, porque estaban llenos de expresiones cubanas que los actores Luciano y Josefina Pero este sistema creaba problemas a los Genaros. Los textos venían plagados de traducían al peruano, pero no siempre alcanzaban, ni siempre daban con el término preciso y terminaban los oyentes sin entender nada, arriesgando audiencia. Es allí donde aparece el prodigio de Pedro Camacho que sacaba y sacaba historias a velocidad vertiginosa de su máquina de escribir. Solo pedía no ser molestado. “no es un hombre, sino una industria” p9.

Como detalle curioso, las novelas se compraban o contrataban, tanto en Cuba como en Perú, por el peso. Una novela de 68 lilos 30 gramos, como la que quería escribir Javier, garantizaba una continuidad de tres meses al aire. La balanza y no la calidad era lo que se compraba, cuando se confiaba en el libretista, y Pedro Camacho llegó a Lima, precedido de la fama de llenar los radioteatro donde se emitían sus radionovelas

La opinión de un autor no puede ocultarse del todo, en especial cuando se trata de clasificar la ciudad, como lo hace a través de Pedro Camacho, que por ser interesante, transcribimos en su totalidad. Para el escritor, la ciudad es un campo de batalla, un tablero de ajedrez donde debe mover sus fichas y dónde se recibirán sus mensajes. Del conocimiento social que se posea, depende igualmente el instrumento para llegar y para ser eficaz con su obra:

Pedro Camacho escribe, pero quiere saber a dónde se dirigen sus radionovelas: “Debo saber si Lima es como lo he marcado en el plano. Por ejemplo, ¿corresponden a San Isidro las dos Aes? ¿Es un barrio de Alto Abolengo, de Aristocracia Afortunada? Hizo énfasis en las Aes iniciales, con una entonación que quería decir “Sólo los ciegos no ven la luz del sol”. Había clasificado los barrios de Lima según su importancia social.

Pero lo curioso era el tipo de calificativos, la naturaleza de la nomenclatura. En algunos casos había acertado, en otros la arbitrariedad era absoluta. Por ejemplo, admití que las iniciales MPA (Mesocracia Profesionales Amas de casa) convenía a Jesús María, pero le advertí que resultaba bastante injusto estampar en la Victoria y el Porvenir la atroz divisa VMMH (Vagos Maricones Maleantes Hetairas) y sumamente discutible reducir el Callao a MPZ (Marineros Pescadores Zambos) o el Cercado y el Agustino a FOLI (Fámulas Operarios Labradores Indios).

-No se trata de una clasificación científica sino artística -me informó, haciendo pases mágicos con sus manitas pigmeas-. No me interesa toda la gente que compone cada barrio, sino la más llamativa, la que da a cada sitio su perfume y su color. Si un personaje es ginecólogo debe vivir donde le corresponde y lo mismo si es sargento de la policía.

Me sometió a un interrogatorio prolijo y divertido (para mí, pues él mantenía su seriedad funeral) sobre la topografía humana de la ciudad y advertí que las cosas que le interesaban más se referían a los extremos: millonarios y mendigos, blancos y negros, santos y criminales, Según mis respuestas, añadía, cambiaba o suprimía iniciales en el plano con un gesto veloz y sin vacilar un segundo, lo que me hizo pensar que había inventado y usaba ese sistema de catalogación hacía tiempo. ¿Por qué había marcado sólo Miraflores, San Isidro, la Victoria y el Callao?

-Porque, indudablemente, serán los escenarios principales -dijo, paseando sus ojos saltones con suficiencia napoleónica sobre los cuatro distritos-. Soy hombre que odia las medias tintas, el agua turbia, el café flojo. Me gustan el sí o el no, los hombres masculinos y las mujeres femeninas, la noche o el día. En mis obras siempre hay aristócratas o plebe, prostitutas o madonas. La mesocracia no me inspira y tampoco a mi público.

En La tía Julia y el escribidor, Vargas Llosa hace alarde de su imaginación, recreando historias emocionantes, como salidas de la pluma de Pedro Camacho y cortando de manera intempestiva la historia principal de la tía Julia y de Mario Vargas:

Una de esas historias de pocas páginas, El argento Lituma, es una serie en la que se producen episodios de giros imprevistos:

“O te devolvemos el habla a soplamocos -añadió Manzanita-. A cantar como un canario, zambito.

-Sólo que si esas rayas fueran de chaveta, tendrían que haberle dado mil chavetazos –se admiró Mocos, mirando una y otra vez las incisiones que cuadrículaban al negro-. ¿Pero cómo es posible que un hombre esté marcado así?

-Se muere de frío -dijo Manzanita-. Le chocan los dientes como maracas.

-Las muelas -lo corrigió Mocos, examinándolo como una hormiga, muy de cerca-. ¿No ves que no tiene sino un diente, este colmillo de elefante? Pucha, qué tipo: parece una pesadilla.”

Son varias las historias intercaladas que quedan en punta, como esta, del salvaje encontrado por el sargento Lituma, como la del médico, la violación. Pedro Camacho dominaba la audiencia del Perú. Las amas de casa interrumpían sus rituales para agacharse sobre el radio y no perderse una línea. El poder de los medios de comunicación, de la radio en este caso, con su manera de penetrar al corazón de la gente, está evidenciado.

La alegría de los propietarios ante el aumento de audiencia no se oculta:

-Supera los cálculos más optimistas -nos dijo-. En dos semanas ha aumentado en veinte por ciento la sintonía de los radioteatros. ¿Saben lo que esto significa? ¡Aumentar en veinte por ciento la factura a los auspiciadores!

-¿Y que nos aumentarán en veinte por ciento el sueldo, don Genaro? - saltó en su silla Pascual.

-Ustedes no trabajan en Radio Central sino en Panamericana -nos recordó Genaro-hijo-.

Nosotros somos una estación de buen gusto y no pasamos radioteatros.

En los personajes de Vargas Llosa hay mucha similitud en las paradojas, y terminan siendo como los actores de las radionovelas que son muy distintos a quienes interpretan. Vemos la descripción que hace de la manera como vive el gran escritor de radioteatro Pedro Camacho:

El cuarto de Pedro Camacho parecía una celda. Era muy pequeño y estaba casi vacío. Había un catre sin espaldar, cubierto con una colcha descolorida y una almohada sin funda, una mesita con hule y una silla de paja, una maleta y un cordel tendido entre dos paredes donde se columpiaban unos calzoncillos y unas medias. Que el escriba se lavara él mismo la ropa no me sorprendió, pero sí que se hiciera la comida. Había un primus en el alféizar de la ventana, una botella de kerosene, unos platos y cubiertos de lata, unos vasos. Ofreció la silla a la tía Julia y a mí la cama con un gesto magnífico:

-Asiento. La morada es pobre pero el corazón es grande.

En síntesis. La tía Julia y el escribidor nos lleva al mundo de las redes sociales, en este caso la radio, con todo y su poder alienante, masificador, que adormece las realidades a punta de radionovelas.